

Oración ante la Cruz



Oración ante la cruz vacía

Decoración: Oscuridad (algún foco encendido); 7 velas grandes haciendo forma de cruz;
Música ambiental (apagarla o bajar el volumen en las antífonas)

MONICIÓN AMBIENTAL

Evangelio de Mc 8, 34-36

“En aquel tiempo, Jesús reunió a la gente y a sus discípulos y les dijo: Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por la buena noticia, la salvará. Pues, ¿de qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?”

Jesús de Nazaret pasó haciendo el bien y murió en una cruz, hoy en día aun sigue actuando en nuestra vida. Nos invita a seguirle, pero para ello es necesario tomar conciencia de nuestras cruces. Todos llevamos cruces, unas de oro, otras de madera, otras de vanidad... Algunas incluso son fáciles de llevar, no te comprometen a nada. Sin embargo hay otras cruces que cuesta llevarlas, son difíciles...el sufrimiento, el dolor, la soledad, el pecado, la enfermedad... Jesús llevó su cruz, ¿Y nosotros?

Jesús nos manifiesta su amor en el misterio de la Cruz. Un amor fruto de la Fe que el tenía en su Padre. Hoy es tiempo de descubrir y valorar nuestras cruces, darles el sentido en el amor, para que puedan llegar a ser redención y salvación para nosotros y los demás.

Quizás no sabremos llevar nuestras cruces en el día a día, pero hoy queremos estar cerca de la Cruz. Hoy queremos escuchar las últimas palabras de Jesús. Queremos estar junto a él, descansar nuestra cabeza en el junto a su Cruz para morir al hombre viejo y esperar la resurrección a la vida.

Escuchemos con atención las últimas palabras de Jesús, son palabras en las que se encierra, no solo su pensamiento, sino su alma, el resumen de toda una vida entregada por Amor. En estas palabras se sintetiza el sentido de cuanto era y de cuanto había venido a hacer en este mundo. El último y mejor tesoro de su vida.

Son sólo 7 palabras... desde la Cruz... 7 palabras... desde el Amor.

MEMORIA DE LA PASIÓN

“PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN” (LC 23, 34). Otros textos: Lc 15, 11-32; Mt 18, 12-14; 23-35; Jn 8, 1-11; Mt 18, 21-22

Reflexión

Tu nos has enseñado a perdonar. Es difícil, pero es lo más hermoso que hay en ti, y en el hombre.

¿El perdón nos renueva, nos hace más libres o es una esclavitud en nuestra vida?

¿Somos ejemplo de perdón?

Si amáis solo a quien os ama, ¿qué mérito tenéis?... amad a vuestros enemigos...”. Además, el amor de Dios es tan grande, que no solo perdona, sino que también excusa..., porque “no saben lo que hacen”.

Canto:

PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR, PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE SEÑOR

“TE ASEGURO QUE HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO” (LC 23, 43). Otros textos: Lc 7, 36-50; Lc 19, 1-10; Mt 21, 28-32.

Reflexión

Tres maneras de llevar la cruz, eres libre de escoger tu forma de llevarla, ¿cuál escoges tú? Como Jesús, aquél que es inocente y la soporta por amor en silencio reconociendo en esto la voluntad de Dios; como el mal ladrón, que no sólo se burlaba de Jesús, sino que también tuvo la osadía de pedirle que le quitara la cruz sabiendo que por sus acciones merecía lo que le pasaba; como el buen ladrón, que reconoce que merece la cruz por sus acciones, pero en el fondo es humilde y pide misericordia.

Canto:

MUÉSTRANOS, SEÑOR, TU MISERICORDIA Y DANOS TU SALVACIÓN.

“MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO. AHÍ TIENES A TU MADRE” (JN 19, 26-27). Otros textos: Mt 12, 46-50.

Reflexión

Antes de morir Jesús entregó a su madre a su discípulo amado, Juan. Juan es todo el que cree en Jesús. Juan es también el más pequeño, el hombre débil y necesitado, todo el que sufre..., en definitiva, todo hombre.

A su vez, nos la entregó como Madre de la Iglesia, Madre de Todos. Es nuestra Madre, ¿la has recibido en tu casa?

Canto:

DICHOSA TU QUE HAS CREIDO, MARÍA DICHOSA TÚ (2)

“DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?” (MT 27, 46). Otros textos: Salmo 21 (22), Jer 20, 7-18, Job 3-7.

Reflexión

Jesús lleva hasta el límite la confianza en el Padre. Ahí, justamente ahí, cuando el mundo desconfía de Dios, cuando muchos creyentes desconfiamos de Dios, Jesús se afirma como hijo abandonado a las manos del Padre. Jesús es sostenido, pegado a su Padre. Es el momento en el que culmina la redención: la victoria de la confianza de Dios.

Canto:

DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME ABANDONADO? (4 VECES)

“TENGO SED” (JN 19, 28). Otros textos: Jn 7, 37-39; Is 58, 11; Jn 4, 1-26; Is 55.

Reflexión

Jesús tenía sed de agua, pero no solo. Jesús tiene sed de verdad y justicia. Porque desde la cruz Jesús gritó la sed de todos los hombres. Siempre que trabajamos por la verdad y la justicia estamos dando de beber a Jesús. Tiene sed de libertad y dignidad. Cada vez que levantamos del polvo al desvalido o le quitamos alguna atadura, le ofrecemos agua. Tiene sed de amor y de vida. Está muriendo, pero ha venido para que todos tengamos vida en abundancia. Sólo quiere dar la vida por amor, para que todos vivan. Cada vez que ofrecemos al otro algo de ternura y estima para que viva feliz, calmamos la sed del Jesús, de Dios.

Canto:

EL AGUA DEL SEÑOR SANÓ MI ENFERMEDAD, EL AGUA DEL SEÑOR JESÚS (2)

“TODO ESTÁ CUMPLIDO” (JN 19, 30). Otros textos: Jn 17, 1.

Reflexión

Solo en la cruz vemos el autentico rostro de Dios. Un Dios que ha llevado su amor hasta el extremo de entregar su vida por amor.

Nosotros nunca podemos decir todo está cumplido. Hay siembre tanto que hacer y tanto que amar...Por eso no dejemos de sembrar y de sembrarnos, para que podamos dar fruto en esta vida.

Todas nuestras misiones serán siempre como la de Cristo, misión de amor. Sea en la familia, en el trabajo, con los amigos...Siempre estamos hechos para amar. Cumplir esta misión no es nada fácil, por que el amor no dice nunca basta.

Jesús mostró cómo amar a Dios. ¿Así lo hacemos?

Canto:

VICTORIA, TU REINARÁS. OH CRUZ, TÚ NOS SALVARÁS.

“PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU” (LC 23,46). Otros textos: Hch 7, 54-60; Jer 18,6; Salmo 31.

Reflexión

Es la última palabra de Jesús, la confianza. Ya se acabaron los miedos y las dudas, todo es confianza.

Todo es confianza y todo es vida, porque está Jesús, que dio la vida por nosotros, y su muerte se convirtió en vida; y... ¿quién nos puede separar de las manos del Padre?

Canto:

PADRE A TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPIRITU (2)

ANTE LA CRUZ VACÍA

El centurión romano, y los que estaban con él custodiando a Jesús, viendo cómo había muerto, exclamaron: “¡Realmente éste era Hijo de Dios!” (Mt 27, 54).

Cristo crucificado es el resumen más impresionante del amor de Dios.

Jesús muere tranquilo. Ha cumplido su misión. Bien sabe en manos de quién inclina su cabeza.

La Cruz sigue viva, o es cosa del pasado o un simple recuerdo. Es una realidad palpitante y actual.

Todas las cruces de las mujeres y hombres que sufren en este mundo, están contenidas en la Cruz de Cristo.

También está la tuya. Y todas las esperanzas de los hombres están incluidas en su Cruz.

Acércate hoy, ahora, a la Cruz de Nuestro Señor. Apoya tu cabeza. Háblale de tus cruces de cada día. De las que te pesan. De las que te duelen. Y clávalas en su Cruz. Deja que Él convierta tu cruz en una victoria de amor para ti y para los demás.

CANTO FINAL:

EN TU CRUZ SIGUES HOY

En tu cruz sigues hoy, Jesús,
te acompaña por donde vas,
en el hombre que está en prisión,
en el que sufrirá

la tortura en nombre de Dios.
niño es un clamor que me lleva a
ti.

Me recuerda que aún,
veinte siglos después,

continúas muriendo ante mí.

TÚ, EN TU CRUZ SIGUES HOY,
CONTINUAS MURIENDO ANTE
MÍ,

SIGUES CLAVADO EN CRUZ
(Bis)

